

“Danzaterapia: orígenes y fundamentos”

por Lic. Diana Fischman, ADTR (2001)

La danzaterapia surge espontáneamente como una práctica realizada por docentes de danza contemporánea con orientación expresionista en ámbitos relacionados con la salud mental, tanto en el ámbito hospitalario como clínica privada. Son ejemplo de lo mencionado las pioneras americanas en Dance Movement Therapy que emigraron de Europa en las décadas del 30 y 40, como también la pionera argentina María Fux quien creara una práctica de trabajo con pacientes sordomudos y con Síndrome de Down. Son muchas las personas que en distintas partes del mundo han descubierto el valor terapéutico de la danza y la exploración del sí mismo a través del movimiento (Levy, 1992) - (Fux, 2001).

El uso de la danza y el movimiento como herramienta terapéutica está enraizado en la idea de que el cuerpo y la mente son inseparables. Una premisa básica es considerar que el movimiento corporal refleja estados emocionales internos y que el cambio en la gama de posibilidades del movimiento conlleva cambios psicológicos promoviendo salud y desarrollo. Posibilita, tanto a los que gozan de salud como al emocional y/o mentalmente perturbados o incapacitados, recuperar un sentido de totalidad experimentando la integración psicofísica.

El uso de la danza como un instrumento terapéutico y catártico es tal vez tan antiguo como la danza misma. En muchas sociedades primitivas la danza es tan esencial como alimentarse o dormir. Provee a los individuos la posibilidad de expresarse, comunicar sentimientos y contactarse con la naturaleza. La danza como parte de un ritual acompaña frecuentemente los cambios de la vida, sirviendo de este modo a la integración personal así como también la del individuo a la sociedad.

La danza del médico, sacerdote o shaman forma parte de la medicina y psicoterapia desde sus orígenes. La exaltación común y la liberación de tensiones podía cambiar el sufrimiento físico y mental transformándolo en una nueva forma saludable. Podríamos decir que en los albores de la civilización la religión, la música, la danza y la medicina eran inseparables (Meerlo, 1960).

La complejidad de la vida moderna implica en muchos casos la alienación, el sentimiento de pérdida del contacto consigo mismo, con los otros y con la naturaleza acentuando la concepción dualista que escinde la mente del cuerpo. La medicina y la psicoterapia evolucionaron como formas de tratamiento focalizando en primer lugar al cuerpo y más tarde a la mente. Los enfoques psicoterapéuticos eran en su mayoría exclusivamente verbales, excluían la acción.

La danza también sufre evoluciones. A los comienzos del siglo XX la danza clásica que acentúa el valor de la técnica sin poner atención en cómo afecta al bailarín, es confrontada con el movimiento de danza moderna cuyo objetivo era reemplazar las formas rígidas e impersonales del arte, por otras más naturales que subrayan como valor los movimientos expresivos, la espontaneidad y la creatividad (Levy, 1992).

“La danza moderna reemplazó el desvanecido contenido de la danza clásica occidental con ciertas nociones claves: espontaneidad, autenticidad de la expresión del individuo, conciencia del cuerpo, transitando un completo rango de emociones y relaciones. Las grandes pioneras representan como temas el conflicto humano, la desesperación, la frustración, la crisis social. Con frecuencia la coreografía de la danza moderna cristaliza una vieja forma del ritual. Esa clave innovadora lleva directamente a la esencia de la danzaterapia (Bertenieff, 1975).

El cambio en la danza no es algo aislado sino parte del cambio revolucionario que tiene lugar en el clima intelectual de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Ideas innovadoras desbordaban de un campo a otro creando un ambiente de mutuas influencias e inspiración (Levy, 1992).

Son muchas las fuentes que nutren la danza moderna y contemporánea y en ella se forman las futuras danzaterapeutas. Francois Delsarte, primero cantante lírico, más tarde trabaja con el gesto de cantantes y actores, estudia el movimiento natural del hombre, su forma de caminar, de hacer las cosas de todos los días. A partir de sus observaciones formula leyes que el cree gobiernan el movimiento expresivo incons-

ciente, y utiliza esas leyes para interpretar el movimiento. Entre los bailarines sobre los que tiene influencia se cuenta Isadora Duncan quien busca en el antiguo teatro griego elementos para un nuevo vocabulario de movimiento.

Las investigaciones del antropólogo George Frazer quien investiga el rol de la danza ritual en las culturas primitivas impacta también sobre la danza moderna. Denis y Ted Shawn creadores de una escuela de técnica de danza moderna, así como Mary Wigman en Europa imprimen nuevos conceptos en danza. La danza expresionista de Mary Wigman alcanza una manifestación clara y pura del movimiento que surge no como planeamiento intelectual sino como expresión emocional de un cuerpo sensible. La resultante es la aparición de movimientos auténticos alineados con la experiencia. Un ejemplo claro es la retracción corporal que naturalmente surge con el sentimiento de temor (Martin, 1972). Este potencial expresivo de la danza moderna que M. Wigman despliega es tomado como valor esencial por Mary Whitehouse y llevado al trabajo en danzaterapia (Levy, 1992).

Las teorías de análisis de movimiento creadas por Rudolf Laban alrededor del 1900 son integradas en el uso terapéutico del movimiento y la danza alrededor de 1950. En la década del 60 las teorías de Laban y su discípulo inglés Lamb se popularizan entre las danzaterapeutas en Estados Unidos. Estas teorías, que incluyen un método de notación del movimiento, aportan un lenguaje para describir a los pacientes en términos de su movimiento. Clasifican el movimiento en término de "esfuerzos y formas" y en relación al uso de coordenadas espaciales (Laban, 1987,1991).

Laban considera el movimiento corporal en forma multifacética y compleja. El ve el potencial del movimiento como medio expresivo del pensamiento consciente e inconsciente de los sentimientos y emociones, conflictos e inclusive como vehículo a través del cual las sociedades transmiten modos de comportamiento. "El hombre se mueve para satisfacer necesidades. Se dirige hacia algo que tiene valor para sí. Es fácil reconocer hacia qué se mueve cuando se trata de un objeto tangible. También los objetos intangibles motivan movimientos (Laban, citado por Ullman, 1971).

La variedad de formas con que nos expresamos a través del movimiento conforman estilos, patrones personales de movimiento. Algunas personas se mueven con energía, direccionalidad y rapidez, mientras otras lo hacen de manera circular, en un tiempo sostenido antes de llegar a un punto o conclusión. Laban cree en la capacidad del hombre de evolucionar y cambiar su modo de comunicarse tanto como adaptarse a través de mecanismos conscientes e inconscientes.

Laban observa y analiza las destrezas en el movimiento y pone su atención en el contenido y la forma. Sus conclusiones surgen de la investigación del movimiento en el ballet, la danza moderna y el movimiento de la persona en su quehacer cotidiano así como en el trabajo que el obrero ejecuta para la industria británica durante la segunda guerra mundial. Desarrolla un sistema que llama kinetografía o Labanotation en el que describe qué parte del cuerpo se mueve, cuándo y dónde. Describe también los movimientos en términos de esfuerzos. Lamb agrega el concepto de forma, resultando el sistema "esfuerzo y forma". Básicamente "effort-shape" es un método de descripción de los cambios en la cualidad del movimiento en términos de esfuerzos y adaptaciones al espacio. Estos dos conceptos básicos interconectados y combinados son ampliamente usados por los danzaterapeutas y analistas del movimiento, desarrollados en sistemas estandarizados y sistematizados como instrumentos de evaluación diagnóstica y orientación terapéutica (Bartenieff, 1980).

La noción de esfuerzo describe la dinámica del movimiento en términos de cuatro factores: espacio, peso, tiempo, y flujo. Cada factor del movimiento tiene dos posibilidades opuestas llamadas elementos. El uso del espacio puede ser directo (la distancia más corta entre dos puntos) o indirecto (sinuoso); el peso, liviano o pesado; el tiempo, rápido (repentino) o lento (sostenido) y finalmente el flujo puede ser libre, contenido o conducido. Estos factores son interdependientes. Lo que varía es la intensidad y la combinación de estos elementos que pueden predominar en un determinado momento. El danzaterapeuta puede observar qué combinación particular se presenta dentro de un contexto. Estos atributos se pueden relacionar con características de la personalidad. En esa vinculación es donde toman significación las cualidades del movimiento. Sin embargo es importante saber que no hay una significación unívoca entre una característica del movimiento y un aspecto de la personalidad, por ejemplo, una persona que se mueve pesadamente

o con fuerza, no necesariamente sea más asertiva que una que usa la liviandad. El terapeuta necesita entender o interpretar la personalidad en movimiento integrando la perspectiva psicológica, antropológica, sociológica, tomar el proceso y no perderse en los elementos aislados.

La noción de forma introducida por Warren Lamb implica que cuando se realiza un esfuerzo un cambio correspondiente se da en la forma. La forma describe el "dónde" del movimiento, es decir dónde están las partes del cuerpo posicionadas en relación al espacio.

Las formas clasificadas son: flujo de la forma, implica que el observador ve las partes del cuerpo alejándose del centro o acercándose al mismo. Direccionalidad del movimiento: significa que el recorrido del movimiento en el espacio es "arc like" o "spoke like". En forma (shaping) es la adaptación o el moldeado o modulación del movimiento como por ejemplo, al sostener a un bebé. Irmgard Bartenieff, pionera en danzaterapia fue quien introdujo estos conceptos en Estados Unidos.

Irmgard Bartenieff fue una danzaterapeuta y terapeuta física que creó su propio enfoque conocido como los Fundamentos Bartenieff. Su objetivo educativo tiene como propósito el desarrollo eficiente y expresivo del movimiento, enfatizando los aspectos espaciales del mismo, incorporándolo a una organización motora competente. Luego de graduarse como terapeuta física en la Universidad de New York en 1943, comenzó a trabajar con víctimas de polio en el Willard Parker Hospital. Fue allí donde desarrolló su práctica que posibilitó su conceptualización, los fundamentos y filosofía basada en el uso del movimiento para promover salud mental.

Trabajando con niños deprimidos por sus limitaciones físicas encontró juegos de movimiento para atender sus necesidades especiales. Ella enfatizó la movilización de formas de movimiento que tendían a integrar necesidades emocionales y motivacionales con necesidades físicas. La expresión "activar y motivar" de George Deaver, sintetizaba su propio pensamiento. Desarrolla investigaciones, observando y describiendo la comunicación no verbal en la interacción familiar y sesiones de grupo. Trabaja con pacientes catatónicos con los que tiene una habilidad especial para llegar a ellos a través del movimiento (Levy, 1992).

Señala como importante considerar al paciente como una totalidad, sin fragmentación. El cambio en cualquier aspecto del movimiento transforma la configuración total. Considera el movimiento como un proceso continuamente fluctuante. "El comportamiento debe ser entendido en relación al funcionamiento neurofisiológico. La teoría del esfuerzo y la forma (effort-shape) está basada sobre un modelo orgánico de conducta. La hipótesis mayor implica que el proceso neuronal, de adaptación y expresión están integrados en el movimiento. Cualquier movimiento en cualquier parte del cuerpo es a la vez adaptativo y expresivo, funciona como un mecanismo para afrontar situaciones, mientras que a la vez refleja la personalidad del individuo" (Bartenieff y Davis, 1965).

Bartenieff sostiene que el estilo del movimiento de cada individuo es una amalgama de su tipología congénita, las influencias psicológicas y el medio cultural. Propone respetar la originalidad expresiva individual. Ayuda a sus pacientes a hacer mejor uso de lo que traen en su propio repertorio de movimientos. Considera que si algunos de los esfuerzos descritos no aparecen en el movimiento es porque se haya disminuido, pero permanece presente aunque muy parcialmente activado.

Bartenieff alerta al terapeuta en cuanto a no señalarle al paciente su imposibilidad o el movimiento faltante, prefiere en cambio estudiar la configuración total del movimiento disponible en el individuo, partir de sus preferencias y posibilidades que permiten alcanzar los movimientos inhibidos. Esta es la esencia de la filosofía y metodología de Bartenieff, que implica encontrar las actividades que sostengan el desarrollo de sistemas musculares específicos que a la vez afectan ciertas actitudes emocionales. Señala la necesidad de activar y movilizar el "impulso al movimiento" (la motivación que subyace al movimiento). Mantener vivo el impulso, raíz de todo desenvolvimiento del movimiento, sentimiento, pensamiento, comportamiento humano. Encuentra que la creación de diseños espaciales a través del movimiento (circular, angular, etc.) activa respuestas y actitudes emocionales, la externalización de pensamientos y sentimientos específicos. Bartenieff se refiere aquí a los aspectos universales o simbólicos que intrínsecamente forman parte del movimiento del ser humano en general. Ciertos movimientos activan determinados estados emocionales que al ser compartidos posibilitan atraer y desplegar los aspectos personales, particulares de cada individuo.

Si el terapeuta "sintoniza" con el paciente promueve y facilita la conexión psicológica con el espacio vía el movimiento y la danza.

Los fundamentos de Bartenieff implican proveer al individuo de cierta conciencia de sí mismos y de su relación con otros. Su técnica es diseñada especialmente para integrar sensaciones corporales con sentimientos, emociones y su expresión. "Los aspectos funcionales y expresivos del movimiento son dos caras de la misma moneda" (Bartenieff y Lewis, 1982). Su diseño metodológico tiene como objetivo posibilitar la unificación perceptual de tres actividades simultáneas: la respiración, la fluctuación muscular y el sentir. Alienta al paciente a desarrollar su propia sensibilidad respecto de su cuerpo. Intenta reemplazar la intelectualización del movimiento dirigido desde el exterior que solo aumenta la disociación y fragmentación, por el desarrollo de la propia sensibilidad en contacto con la interioridad.

El movimiento es la llave para la integración de la expresión física y emocional, unificando el cuerpo y la mente, estableciendo un equilibrio entre las demandas que provienen del mundo interno y externo de la personalidad, integrando aspectos subjetivos y objetivos.

Aunque Freud no incluye la comunicación no verbal como parte de su método psicoanalítico reconoce la conexión entre el cuerpo y la emoción, así como la relación entre pensamiento y comunicación no verbal. Sostiene que el "yo" es un yo corporal (Freud, 1923).

Wilhem Reich, psiquiatra y psicoanalista creador de la vegetoterapia, investigó en sus pacientes con el objeto de clarificar las conexiones somáticas y psíquicas. Descubre que mientras unos pacientes eran capaces de verbalizar pensamientos y sentimientos, otros desarrollan defensas, o "armaduras" enraizadas en el cuerpo en forma de tensión muscular. "El aumento del tono muscular en dirección a la rigidez indica que una excitación vegetativa, ansiedad o impulso sexual, se ha retraído" (Reich,W,1949).

Introdujo el uso de la manipulación muscular para destrabar el acorazamiento y propiciar la liberación de material psicológico reprimido.

En los años 60 Alexander Lowen retoma estas técnicas y conceptualizaciones muy discutidas en la época de Reich, y las reorganiza popularizándolas a través de la creación de un método: la Bioenergética. Comparte los principios de su maestro y crea una forma de psicoterapia en la que se incluye la lectura corporal y acciona a través de proponer ejercicios y maniobras sobre la musculatura y la respiración. Busca la liberación de tensión o energía, allí donde pudiera haber quedado estancada o retenida. La liberación de la tensión muscular y la respiración fluida favorecen la disponibilidad de la energía para la vida, destrabando y eliminando obstáculos, inhibiciones y limitaciones psico-corporales.

Los estudios de Paul Schilder acerca de la imagen corporal son también de gran valor para la danzaterapia. Forma parte del grupo de investigadores que en el Bellevue Hospital, alrededor de los años 40 investiga y experimenta el uso verbal y no verbal de las técnicas proyectivas. Lo acompañan Lauretta Bender en psicología y Francisca Boas en danzaterapia, Margaret Naumberg en arte terapia y Adolf Wollman en títeres. Las técnicas proyectivas, una modalidad de intervención creativa y exploratoria forman parte integral de la danzaterapia. Es utilizada para facilitar la expresividad y el insight (Levy, 1992).

La investigación de la comunicación no verbal y de la relación mente cuerpo da validez al uso de la danzaterapia como un herramienta terapéutica. Charles Darwin realiza el primer estudio del comportamiento no verbal que sintetiza en su libro La expresión de las Emociones en el hombre y los animales (1872). Darwin postula que el comportamiento expresivo, así como las estructuras físicas, tienen valor adaptativo, hacen a la sobrevivencia de la especie.

El interés por la investigación en comunicación no verbal surge con mayor intensidad entre los años 60 y 70. La diseminación de las filosofías orientales que enfatizan la unidad mente cuerpo, el desarrollo del psicoanálisis y el encuentro con sus limitaciones, la búsqueda de nuevos métodos para abordar nuevas poblaciones antes ignoradas o no atendidas, favorecen la búsqueda de nuevas modalidades terapéuticas más eficaces y económicos.

A pesar de ser una disciplina relativamente nueva, el uso del movimiento y la danza con fines terapéuticos, se expande (Levy,F 1992).

La utilización de este tipo de técnica clínica implica, como parte de su fundamento, un reconocimiento profundo del valor de lo social, grupal y comunitario como necesidad y posibilidad de encuadre terapéutico apuntando a la curación y/ o mejoramiento de la calidad de vida. Distintos procesos de exploración e investigación con distintas poblaciones dan cuenta de ello: con pacientes esquizofrénicos (Chace, Chaiklin), autistas (Azizollahof, Karash, Stent), trastornos de la alimentación (Abrahamsen, Bauer), adicciones (Egido, Watson), Alzheimer (Boone), etc., en el marco de Dance Movement Therapy.

Del mismo modo la temática de la emocionalidad y la posibilidad de su expresión corporal y cognitiva esta incluida como central en este tipo de modalidad terapéutica. La empatía corporal y el entonamiento afectivo son ejes de valor en la comunicación intersubjetiva en poblaciones donde el poder de la palabra no alcanza para lograr un nivel satisfactorio de contacto humano.

Con aportes de la psicología contemporánea, el psicoanálisis, las teorías de Adler, Jung, Sullivan, Winnicott, el Psicodrama, y la Psicología del self, estas pioneras en DMT comienzan a sistematizar sus técnicas. Confrontan con sostenes teóricos y legitiman un nuevo campo que nace de la intersección de lo psicoterapéutico y la danza expresionista, fundamentalmente el análisis del movimiento humano de Von Rudolf Laban. Práctica y teoría, teoría y experiencia retroalimentándose.

Las pioneras en este campo ofrecen su conocimiento intuitivo al mismo tiempo en que lo van descubriendo. Se trata de un proceso en el que el movimiento es el material considerado isomórfico con el estado del ser, y es allí donde se lo alcanza comunicándose a través del entonamiento emocional ligando movimiento y concepto.

También la ciencia cognitiva cuestiona uno de los supuestos más arraigados en nuestro legado científico: que el mundo es independiente del conocedor. Si estamos obligados a admitir que la cognición no se puede comprender sin sentido común, y que el sentido común no es otra cosa que nuestra historia corporal y social, la conclusión inevitable es que conocedor y conocido, la mente y el mundo se relacionan mediante una especificación mutua o un co-origen dependiente.

Varela y sus colaboradores (1997) plantean que la acción corporizada implica que la cognición depende de la experiencia originada en la posesión de un cuerpo con aptitudes sensoriales y motrices de representación. Nuestra intención es sortear esta geografía lógica de "interno/externo" estudiando la cognición ni cómo recuperación ni como proyección, sino como acción corporizada".

El enfoque enactivo consiste en dos cosas: la percepción es acción guiada perceptivamente y las estructuras cognitivas emergen de los modelos sensorio-motores recurrentes que permiten que la acción sea guiada perceptivamente. Las estructuras cognitivas surgen de patrones de movimiento. Piaget habla de procesos de asimilación-acomodación, tiene en cuenta un mundo predado y también construible (Varela, 2002).

Los conceptos y la razón están encarnados, esto implica que los sistemas motores y perceptuales intervienen en dar forma a clases de conceptos particulares tales como el color, conceptos de nivel básico, relaciones espaciales y orientación (ordenar eventos).

La cognición y el medio ambiente son enactuados simultáneamente. Estos sistemas de cognición muy básicos y generales llamados esquemas de imágenes cinestésicas (por ejemplo, contenedor, parte - todo, origen - senda - meta), se originan en la experiencia corporal y se proyectan metafóricamente para estructurar una gran variedad de dominios cognitivos.

Dicen Lakoff y Johnson (1991): "Las estructuras conceptuales surgen de dos fuentes: 1) de la naturaleza estructurada de experiencia corporal y social y 2) de nuestra capacidad innata para proyectar imaginativamente a partir de ciertos aspectos bien estructurados de la experiencia corporal interaccional hacia estructuras conceptuales abstractas".

Varela y sus colaboradores aluden a la perspectiva psicopatológica desarrollada por Heidegger y Ponty,

postura existencialista ontológica. Consideran que el trastorno de carácter solo se puede comprender en términos de ser en el mundo de la persona. El individuo se fija a través de experiencias tempranas de tal modo que se convierte en la única manera en que la persona se puede experimentar a si misma en el mundo. Los autores señalan que la psicoterapia existencial comprende la patología pero carece de métodos específicos de tratamiento.

Varela y colaboradores sugieren poner atención en el enfoque alerta y abierto de las prácticas meditativas orientales, ya que consideran que puede suministrar el marco y las herramientas necesarias para implementar una metodología de abordaje terapéutico.

Promueven la implementación de un psicoanálisis enactivo, e invitan a reflexionar acerca de la forma que podría tomar un psicoanálisis recorporalizador enactivo, abierto y transformador (Varela 2002).

Generalmente damos por sentado que las personas vivimos en nuestros cuerpos. La psicopatología nos muestra que esto no siempre es así. Si todo va bien en nuestro desarrollo el psiquesoma alcanza una integración suficientemente buena que nos permite sentir y vivenciar nuestra humanidad encarnada. Desplegar nuestra energía en la acción y que ésta sea plena de sentido, sin perder nuestro centro enraizado en el cuerpo (Winnicott, 1982).

Muchos son los intentos para explicar las razones y causas de la despersonalización, la escisión, la alineación: la vida fuera del cuerpo, el vivir en la mente, el residir en la cáscara (falso self).

Hablamos de fallas en el desarrollo temprano. Podríamos agregar situaciones traumáticas (sobrecargas, pérdidas catástrofes personales, herencia, etc.).

Son también muchos los recursos que se han implementado para aliviar, curar, mejorar la calidad de vida del que padece. Podríamos decir que son tantos como distintas perspectivas hay para observar y entender el fenómeno.

Desde la química, la psicofarmacología, desde la palabra, múltiples enfoques psicoterapéuticos, desde el juego y la dramatización (psicodrama, dramaterapia), desde lo individual y lo grupal, la familia, la pareja, etc. ¿Por qué entonces la danza y el movimiento?. Por ocuparse de la persona como ser cuya experiencia subjetiva se presenta encarnada y en acción.

El abordaje desde el movimiento accede a la persona desde formas elementales de sensopercepción. Trabaja con el instante en que emerge cualquier tipo de organización, jerarquía o categorización de la experiencia. Porque ofrece la posibilidad de encontrarse con el nacimiento del impulso a la acción. El análisis del movimiento permite investigar a la vez que ordenar el ritmo, ordenador primario del organismo. Ver por ejemplo, cómo se construye el concepto de "origen-senda-meta" o posibilitar su construcción, cuando no está dada, a través de la exploración del espacio (verticalidad, horizontalidad, sagitalidad), la direccionalidad y la trayectoria del movimiento.

W. Condon, especialista en kinesis, ha descubierto en sus investigaciones de las relaciones tempranas que el cuerpo del ser humano baila sincrónicamente con el discurso propio o de su interlocutor. Descubrió así la sincronicidad relacional y también su patología. Se trata de un ritmo compartido inconsciente. Condon cree que es el cimiento de la comunicación humana.

La sincronicidad produce una sintonía que puede ser variable, aumentando o disminuyendo el grado de armonía entre los partícipes (Stern, 1996).

El tema de la sincronicidad relacional merece una investigación a parte, a la luz de las investigaciones que sobre el desarrollo humano ha realizado Stern, así como de su aplicación en danzaterapia.

En el comienzo todo fue una "danza" entre dos organismos, el bebé y su madre. Ellos aprendieron y crearon una coreografía de relaciones objetales, una forma primaria para conocer y estar en el mundo. Esta danza pudo ser sintónica o distónica. Reeditar "la danza" es una nueva oportunidad para el entonamiento empático y la sintonía. Considero una herramienta valiosa para investigar y promover desarrollo. Así ya lo ha demostrado la experiencia clínica ejercida con diferentes poblaciones en distintos países, por aventuradas Danzaterapeutas.

Bibliografía

- Alperson, E. (1973): "Movement Therapy – A Theoretical Framework." Writings on body Movement and communication, Vo3, Columbia, ED. ADTA.
- Anzieu, D. y J. Martin (1980): La dinámica de los pequeños grupos. Ed. Kapeluz. Buenos Aires.
- Ballint, M. (1982): La Falta Básica. Paidós. Buenos Aires.
- Bartenieff, Irmgard (1980): "Body Movement, Coping with the Environment". Gordon and Breach Science Publishers. New York.
- Birdwhhistell, R. (1970) "El Lenguaje de la expresión corporal " Ed. Gustavo Gilli, Barcelona.
- Chodorow, J. (1991): Dance Therapy and Depth Psychology. The moving imagination. Routledge. London.
- Damasio, A. (2000): Sentir lo que sucede. Cuerpo y emoción en la fábrica de la consciencia. Ed. Andrés Bello. Chile.
- Damasio, A. (2001): El error de Descartes. Ed. Crítica, Barcelona.
- Darwin, C. (1984): La expresión de las Emociones en los animales y en el hombre. Madrid, Ed. Alianza.
- Espenak, L. (1981): Dance Therapy, Theory and Application. Ch. Thomas Pub. USA.
- Fast, J. (1971): El Lenguaje del Cuerpo. Barcelona . Ed. Kairós.
- Freud, S. (1982): Obras Completas. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Fux, M. (2001): Después de la caída, continúo con la Danzaterapia. Lumen, Buenos Aires.
- Hackney, P. (1998): Making Connections. Total Body Integration Through Bartenieff Fundamentals. Gordon and Breach Pub. New York.
- Hall, E. (1959): The silent language. New York, Ed. Premier.
- Jonson, M. (1991): El cuerpo en la mente. Ed. Rogar, Madrid.
- Jung, K. (1997): Encountering Jung. Active Imagination. Ed. By Joan Chodorow. Princeton, USA.
- Knapp, Mark (1985): La Comunicación No verbal." Ed. Paidós. Barcelona.
- Laban, Rudolf (1987): "El Dominio del Movimiento", Ed. Fundamentos, Madrid.
- Laban, R. (1991): La Danza Educativa Moderna. Méjico, Ed. Paidós.
- Lakoff y Johnson (1999): Philosophy in the Flesh.
- Le Boulch, Jean (1978): "Hacia una Ciencia del Movimiento, Introducción a la Psicokinética". Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Levy, Fran (1992): Dance Movement Therapy a healing art. New York. Ed. National Dance Association, American Aliance for Health, Physical Education, Recration and Dance.
- Levy, F. (1995): Dance and other Expressive Art Therapies. Routledge, USA.

- Loman, S. (1992): The body – mind connection in human movement analysis. ISBN 1-881245- 00-4, USA.
- Lewis, P. (1986): Theoretical Approches in Dance Movement Therapy. Vol 1. Iowa, Kendall- Hunt Pub.
- Lewis, P. (1982): The choreography of object relations. Antioch Institute. USA.
- Lowen, A. (1990) . La Depresión y en cuerpo. Ed. Alianza, Madrid.
- Lowen, A. (1991): Bioenergética. Ed. Diana, México.
- North, M. (1990): Personality Assessments through Movement. Northcote House, United Kingdom.
- Piaget, J. (1973): La Formación del Símbolo en el Niño. Cía. Impresora Argentina. Buenos Aires.
- Piaget, J. (1974): Seis Estudios para una Epistemología Genética. Barral Ed., Barcelona.
- Preston –Dunlop, V. (1998): Rudolf Laban, an extraordinary life. Dance Books, Great Britain.
- Reich, W. (1993): Análisis del Caracter. Paidós, México.
- Rogers, C. (1965): Client centered Therapy. Boston, Houghton Mifflin.
- Sandel, S. Sharon Chaiklin y Ann Lohn (1993): Foundations of Dance Movement Therapy: The life and work of Marian Chace. Pub. M. Chace Foundation ADTA.
- Rogers, N. (1993): The Creative Connection. Science and Behavior Books Inc. USA.
- Siegel, E. (1984): Dance Movement Therapy, Mirror of our selves. The psychoanalytic Approach. Ed. Human Sciences Press.
- Siegler, M. and Osmond (1974) : Models of Madness, Models of Medicine. New York, Harper & Row Pub.
- Stanton Jones, K. (1992): Dance Movement Therapy in Psychiatry. Routedledge, London.
- Stern, D. (1996): El mundo interpersonal del infante. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Stern, D. (1997) : La constelación maternal. Barcelona, Ed. Paidós.
- Thornton, S. (1971): Laban´s Theory of Movement, a New Perspective. Plays Inc. Great Britain.
- Varela, F., Thompson, E. Y Eleonor Rosch. (1997): De cuerpo presente, las ciencias cognitivas y la experiencia humana. Barcelona, Ed. Gedisa.
- Varela, F. (2002): Conocer. Ed. Gedisa. Barcelona.
- Winnicott, D. (1982) : Realidad y Juego. Barcelona, Ed. Gedisa.
- Whitehouse, M. J. Adler and J. Chodorow (1999): Authentic Movement. J.K.P London.
- Winnicott, Donald (1957): Escritos de Psiquiatría y Psicoanálisis, Barcelona, ED. Gedisa.